

REFERENCIAS A LOS ESTADOS DE CONCIENCIA INSPIRADA EN PLATÓN

Pía Figueroa
Marzo, 2010

RESUMEN

En este estudio rescatamos algunos fragmentos que nos han llamado la atención de entre dos de los libros de Platón – el “Fedro, o de la Belleza” y el “Ión, o de la Poesía” - y que aportan algunas referencias respecto del modo con el que antiguamente se experimentaban los estados de conciencia excepcionales.

Luego de situarnos en el contexto histórico de la época, nos adentramos en los párrafos seleccionados buscando interpretarlos desde el punto de vista de nuestra psicología, especialmente de las descripciones aportadas por Silo en Psicología IV de su libro “Apuntes de Psicología”.

Al realizar esta interpretación observamos que Platón alude con bastante precisión a lo que nosotros consideramos estados de conciencia inspirada, así como a sus características y expresiones en actos de éxtasis, arrebatos y reconocimiento.

El contexto determinante de la época y sus creencias basadas en las prácticas del orfismo, el pitagorismo, las influencias de los pre-socráticos, el intercambio con Egipto y el Oriente, condicionará a los seres humanos de entonces a interpretar tales estados como formas de contacto con dioses y musas capaces de proveer la inspiración.

Sin embargo, más allá de las atribuciones otorgadas a las diversas entidades, podemos llegar a inferir que esos actos eran efectivamente experimentados en aquellos tiempos. No solamente de modo accidental sino también buscando “colocarse” en determinados estados mentales a fin de poder dar cauce, por ejemplo, a la producción artística. Además a esos estados de conciencia se los iba arraigando y profundizando, llegando a constituir verdaderos estilos de vida como en los casos de las sibilas y las bacantes.

Si bien el autor que estudiamos no aporta ninguna mención explícita a procedimientos sistematizados o utilizados para el acceso a los niveles profundos, sus descripciones nos hacen pensar que sí lograban entrar a lo que denominó *el mundo de las Ideas*. Ese mundo cuya realidad está fuera del tiempo y espacio habitual.

La conciencia inspirada, entusiasmada, descrita como modos especiales de locura, es para Platón una estructura de conciencia que no solamente es experimentable en modo individual, sino comunicable también a otros. Esa intuición de la comunicación entre espacios está presente en sus líneas y es lo que, a tantos siglos de distancia, nos hace conmovernos hoy con sus escritos.

REFERENCIAS A LOS ESTADOS DE CONCIENCIA INSPIRADA EN PLATÓN

1.- INTRODUCCIÓN.

Este estudio no está referido a la vasta producción literaria de Platón¹, a su pensamiento ni a sus desarrollos filosóficos. Nuestro interés es muy acotado. Queremos rescatar algunos fragmentos que nos han llamado la atención de entre sus libros y que dan referencia respecto del modo con el que antiguamente se explicaban los estados de conciencia excepcionales.

Estudiando algunos de sus textos, creemos que tal vez nos podamos acercarnos a comprender de qué manera se experimentaban entonces y cómo se comprendían esos estados de conciencia alterados que, presentando similitudes con la locura o la embriaguez, actualmente y a la luz de nuestra Doctrina podemos claramente establecer que se trataba de estados inspirados.

Nos interesa saber si los sujetos de entonces eran capaces de distinguir esos estados de otros más cotidianos y de qué modo los valoraban; si respondían para ellos a “anomalías” de la conciencia o estaban en condiciones de producir esos raptos de inspiración; si se trataba de casos “no habituales” fugaces o si más bien esos estados se arraigaban o más aún, se desplegaban en su anormalidad a medida en que pasaba el tiempo.

Para acercarnos a la comprensión que Platón podía tener de lo que actualmente nosotros llamamos la conciencia inspirada, hemos tomado algunos párrafos de dos de sus Diálogos de juventud: del “Fedro, o de la Belleza” y del “Íón, o de la Poesía”, buscando interpretarlos desde el punto de vista de nuestra psicología, especialmente de las descripciones aportadas por Silo en “Apuntes de Psicología IV”.

Siguiendo los textos, será el mismo Platón quien se ocupe de establecer las relaciones entre esos estados extraordinarios y los otros estados mentales.

Finalmente, si bien sus párrafos ilustran bastante sobre la época o sobre el contexto mayor que operaba, hemos comenzado por situarnos en el momento histórico para obtener una mejor comprensión de las condiciones en las que se daban los mencionados estados alterados de conciencia.

2.- CONTEXTO HISTÓRICO

Platón vivió entre los siglos V y IV antes de nuestra era. Grecia era un conglomerado de ciudades-estado independientes y autogobernadas ubicadas en la península del Peloponeso, la Magna Grecia (sur de Italia), Sicilia y numerosas islas del Mediterráneo.

Hasta el año 404 a.e. la Guerra del Peloponeso sacude la península. Atenas y las demás ciudades griegas se hallaban corroídas por una serie de crisis políticas, religiosas y morales que amenazaban los cimientos mismos del edificio social. Sócrates había identificado la causa principal de aquella desintegración en el relativismo de los sofistas y en el escepticismo generalizado².

Se termina imponiendo en Atenas el gobierno de los Treinta Tiranos. Son los años más agitados de la vida política de la ciudad. Platón tenía 24 años y de ese gobierno forman parte su primo Critias y su tío Cármides. Invitado por sus parientes, Platón titubeó en aceptar el

lugar que en el poder se le ofrecía, e impresionado por las enseñanzas de Sócrates, resolvió no involucrarse en política. Los Treinta desarrollaron una violenta ofensiva contra las libertades vigentes ante la cual Trasíbulo se rebeló y restableció la democracia.

Fue Anito, el amigo de Trasíbulo, quien acusó a Sócrates de corruptor de la juventud y lo condenó a muerte el año 399 a.e.

Son estos acontecimientos y la relación de discípulo a maestro con Sócrates, lo que determina el giro decisivo en la orientación de la vida de Platón³.

En un principio recoge el pensamiento socrático sobre el tema de la virtud, el conocimiento de sí mismo y la disciplina de las facultades del alma, pero después viaja a Megara donde permanece unos tres años y encuentra a Euclides, a Egipto acompañado de Eurípides y a Italia entrando en contacto con algunos pitagóricos cuyo influjo será considerable, acercando a Platón a los temas de la pre-existencia, la inmortalidad y la transmigración del alma, la vida comunitaria de los filósofos, los temas cosmológicos, la importancia de las matemáticas, la música, etc... Platón se esforzará por completar la enseñanza de su maestro; fundamentando científicamente la validez del conocimiento y recurriendo a las matemáticas. Su fascinación por la concepción pitagórica de la unidad universal, del orden inmutable del cosmos y de la armonía que regula tanto el curso de los planetas como la escala musical, lo llevará a formular su teoría de las ideas, arquetipos extraterrenos e inmutables de las realidades terrenas, con la que Platón respondía a los sofistas y a los escépticos: el conocimiento objetivo es posible, pues que se apoya en modelos preexistentes y externos⁴.

Después va a Sicilia, en el año 366 a.e., donde intenta ensayar su proyecto político de un Estado que sea gobernado por filósofos, organizado conforme a leyes de justicia y de armonía, durante el reinado de los dos Dionisios en Siracusa, pero al criticar la vida escandalosa y fastuosa de la corte, termina siendo vendido por Dionisios como esclavo y rescatado por sus amigos para poder volver a Atenas.

La ciudad-estado de Atenas era entonces un lugar de confluencia donde se ofrecían y demandaban ideas y creencias de las más diversa procedencia. La época arraigaba sus creencias en las prácticas del orfismo, el pitagorismo, las influencias de los pre-socráticos, el intercambio con Egipto y el Oriente. Acudían a la polis los más destacados médicos, artistas, filósofos que invocaban asiduamente a sus dioses⁵. El arte alcanzaba su esplendor con Pericles, los arquitectos Ictinos y Calícrates levantaban el Partenón en mármol y como culminación del refinamiento dórico, Fidias creaba las famosas esculturas que lo decoraron, Sófocles presentaba sus tragedias y Aristófanes las comedias. La fama e influencia de Delfos es tan grande que toda Grecia recurre al oráculo para consultar sobre política, derecho y conducta personal además de participar en sus celebraciones y ceremonias en honor a Apolo y Dionisios, siendo un poderoso centro consolidador de los estados griegos⁶.

En el año 387 a.e. Platón funda la Academia en un lugar consagrado al héroe Academo y ubicado en el camino de Eleusis, inspirándose en parte en las comunidades filosóficas pitagóricas.

Desde entonces su vida es una larga entrega a la filosofía y al desarrollo de la teoría de las Ideas que sirve de trasfondo para todos los demás temas, pese a que regresa dos veces más a Siracusa con la esperanza de poder poner en práctica sus ideas sobre el Estado. Lo embrollan y termina hecho prisionero, regresando a Atenas en ambas ocasiones gracias a la mediación de sus amigos.

En la Academia Platón también enseña, se interesa por la cosmología y la historia, plasmando su pensamiento en su creación literaria, hasta los ochenta y un años, en que muere en la plenitud de sus facultades durante un banquete.

Una generación después de su muerte, las ciudades-Estado griegas se hundirán ante el avance vertiginoso de Alejandro Magno. Es uno de esos momentos de la historia universal en que el final de un mundo se confunde casi con el comienzo de un nuevo tipo de civilización: la que se desarrollará durante la época helenística⁷.

3.- PRIMER TEXTO: Del “Fedro, o de la Belleza”

“... los bienes más grandes nos vienen por la locura, que sin duda nos es concedida por un don divino, y así la profetisa de Delfos y las sacerdotisas de Dodona, en sus arrebatos de locura, obraron muchos beneficios, privados y públicos, para Grecia, y, por el contrario, en sus momentos de cordura, pocos o ninguno. Asimismo, si nombráramos a la Sibila y a todos los demás que, gracias a la adivinación inspirada por la divinidad, hicieron a muchos muchas predicciones y los dirigieron así por el camino recto al porvenir, nos alargaríamos hablando de cosas de todos conocidas.

He aquí un testimonio digno de aducirse: los antiguos que pusieron nombres a las cosas no consideraban la locura (manía) como algo vergonzoso ni como un oprobio, pues de ser así no habrían enlazado ese nombre a la más hermosa de las artes, la que juzga el porvenir, llamándola maniké, adivinación. Por el contrario, le dieron ese nombre juzgando que la locura es una cosa hermosa siempre que tiene origen divino.”

...

“... según el testimonio de los antiguos, es más hermosa la locura que procede de la divinidad, que la cordura, que tiene su origen en los hombres.

Incluso de las enfermedades y pruebas más horribles que, a consecuencia de antiguas ofensas, y sin que se sepa de dónde vienen, afligen a algunas familias, encontró la locura profética una liberación, al producirse en los que a ellas estaban condenados, recurriendo a oraciones y servicios en honor de los dioses; y por este medio llegó a descubrir purificaciones y ritos de iniciación, e hizo indemne, para el presente y el futuro, al que participaba de ella, encontrando una liberación de los males presentes para aquel que rectamente enloqueciera y alcanzara la posesión.

La tercera forma de posesión y de locura, la que procede de las Musas, al ocupar un alma tierna y pura, la despierta y lanza a transportes báquicos que se expresan en ondas y en todas las formas de la poesía, y, celebrando miles de gestas antiguas, educa a la posteridad. Pero cualquiera que, sin la locura de las Musas, accede a las puertas de la Poesía confiando en que su habilidad bastará para hacerle poeta, ése es él mismo un fracasado, de la misma manera que la poesía de los locos eclipsa a la de los sensatos.

Todas éstas son las bellas obras, y aún podría nombrarte más, de la locura que tiene su origen en los dioses.”

...

“Toda alma es inmortal”.

...

“Todo cuerpo, en efecto, que recibe de fuera su movimiento es inanimado, mientras que el que lo tiene dentro y lo recibe de sí mismo es animado, porque es ésta la naturaleza del alma. Y si esto es así, si lo que se mueve a sí mismo no es otra cosa que el alma, necesariamente será el alma ingénita e inmortal.”

...

“La realidad que verdaderamente es, sin color, sin forma, impalpable, que sólo puede ser contemplada por la inteligencia, piloto del alma, ocupa este lugar. Así, pues, como el pensamiento de la divinidad se alimenta de inteligencia y de sabiduría sin mezcla, y lo mismo el de toda alma que se preocupa de recibir lo que le conviene, al ver en el trascurso del tiempo la realidad, la ama, y contemplando la verdad se alimenta y se siente feliz hasta que el movimiento circular en su revolución la vuelve a llevar al mismo lugar. Y en esta circunvalación contempla la misma justicia, contempla la templanza, contempla la sabiduría, no la que implica devenir, ni la que es diferente según trata de cada una de las cosas diferentes que nosotros ahora llamamos realidades, sino la sabiduría que versa sobre lo que es realmente la realidad.”

...

“La razón de este gran celo por ver la llanura de la Verdad es que el pasto adecuado para la mejor parte del alma es precisamente el de aquella pradera, y la naturaleza de las alas por las que el alma adquiere su ligereza se nutre precisamente de él.”

...

“...el hombre tiene que comprender según lo que se llama “idea”, yendo de numerosas sensaciones a una sola cosa comprendida por el razonamiento. Esto no es sino la reminiscencia de aquello que en otro tiempo vio nuestra alma cuando marchaba en compañía de la divinidad y, mirando desde arriba lo que ahora decimos que es, levantaba su cabeza hacia lo que verdaderamente es.””en efecto, mediante el recuerdo y en la medida de sus fuerzas, no se aparta de aquello que hace que un dios, por no apartarse de ello, sea divino. Por consiguiente, el hombre que sabe servirse de tales recuerdos, iniciado continuamente en los misterios perfectos, es el único que llega a ser verdaderamente perfecto; pero como se aparta de las ocupaciones de los hombres y se consagra a lo divino, el vulgo le reprende como si estuviera fuera de sí, y no se da cuenta de que está poseído de un dios.

Y es aquí precisamente donde se inserta todo el discurso sobre la cuarta forma de locura; cuando alguien, viendo la hermosura de este mundo y acordándose de la verdadera, toma alas y, una vez alado, deseando emprender el vuelo y no pudiendo, dirige sus miradas hacia arriba, como un pájaro, y descuida las cosas de esta tierra, se le acusa de estar loco; ésta es, pues, de todas las formas de posesión divina, la mejor y la constituida de mejores elementos, tanto para el que la tiene como para el que se asocia a ella, y, por participar de esta locura, se dice del que ama las cosas bellas que está loco de amor. En efecto, como se ha dicho, toda alma de hombre ha

contemplado por naturaleza las cosas que verdaderamente son: en otro caso, no habría llegado a este ser viviente. Pero el acordarse de ellas, partiendo de las cosas de este mundo, no es fácil para todas las almas...

...

“Pocas quedan, pues, que conserven suficientemente el recuerdo.”

En estos párrafos, Platón distingue entre distintos tipos de locura según el modo en que ellas se expresan (ya sea como adivinación, purificación, como inspiración artística o como amor al estado y al recuerdo de éste). Es notable como en todos los casos describe al estado interno como una posesión – como estar poseído por un dios – lo que le permite diferenciar al trastorno mental de la inspiración⁸.

Todos estos distintos casos de *locura* no son descritos como raptos fugaces o accidentales, sino como estructuras de conciencia bien arraigadas, desplegadas incluso como estilos de vida: el de las sacerdotisas y profetizas cuyas predicciones surgían gracias a la adivinación inspirada por la divinidad⁹, el de los enfermos que recurriendo a oraciones llegan a descubrir purificaciones y ritos de iniciación de índole chamánica, los transportes báquicos que se expresan como ondas y como todas las formas de la poesía de quienes experimentan ser tomados por las Musas, y el estilo de vida de aquel que sabe servirse de la reminiscencia y es iniciado continuamente en los misterios, apartándose de las ocupaciones de los hombres y consagrándose a lo divino.

Evidentemente en todos los ejemplos mencionados, la conciencia inspirada perturba el funcionamiento de la conciencia habitual y seguramente por ello se la relaciona con la locura, pero Platón justamente la diferencia al darle las connotaciones de “*don divino*”, “*posesión divina*”, “*locura que procede de las Musas*” o “*que tiene su origen en los dioses*”. Son estados de trance en los que se produce el desplazamiento del yo y la conciencia responde a una intención presente o, en algunos casos, a una intención no presente pero que actúa copresentemente.

Como se dice en Apuntes de Psicología IV, de Silo: “La sibila de Cumas, no queriendo ser tomada por la terrible inspiración se desespera y retorciéndose, grita: “¡Ya viene, ya viene el dios!” . Y al dios Apolo le cuesta poco bajar desde su bosquecillo sagrado hasta el antro profundo, en donde se apodera de la profetisa. En este caso y en diferentes culturas, la entrada al trance ocurre por interiorización del yo y por una exaltación emotiva en la que está copresente la imagen de un dios, o de una fuerza, o de un espíritu, que toma y suplanta la personalidad humana. En los casos de trance, el sujeto se pone a disposición de esa inspiración que le permite captar realidades y ejercitar poderes desconocidos para él en la vida cotidiana.”¹⁰

En los momentos de cordura, dice Platón, esos arrebatos no se producían en las Sibilas y para los seres humanos de aquella época “*la locura es una cosa hermosa, que tiene origen divino*”, es un estado valorado personal y socialmente, ...”*cosas de todas conocidas*”. Se la diferencia con toda nitidez de otros estados mentales en los que no está presente la inspiración sino que opera simplemente una vigilia normal, común y corriente, desde la que no surge nada muy interesante: “*cualquiera que, sin la locura de las Musas, accede a las puertas de la Poesía confiando en que su habilidad bastará para hacerle poeta,*

ése es él mismo un fracasado, de la misma manera que la poesía de los locos eclipsa a la de los sensatos.”

En efecto, los griegos consideraban que la locura podía ser un don de los dioses concedido a pocos, una forma de entusiasmo¹¹. *“Es más hermosa la locura que procede de la divinidad, que la cordura, que tiene su origen en los hombres”*. La conciencia inspirada es comprendida como una fuente de bien, *“los bienes más grandes nos vienen por la locura”*, de liberación, de despertar y de creación, *“Todas éstas son las bellas obras, y aún podría nombrarte más, de la locura que tiene su origen en los dioses”*.

No sólo, sino que además se advierte en el estado inspirado la capacidad de reconocimiento de *“la justicia, la templanza, y todas las demás cosas preciosas para el alma”*, así como de amor, *“por participar de esta locura, se dice del que ama las cosas bellas que está loco de amor”*. Se alude de algún modo a experiencias muy cercanas a lo que nosotros tipificaríamos como deslumbramientos cercanos al éxtasis, o agitaciones incontrolables que conocemos como arrebatos y también comprensiones súbitas propias de los actos de reconocimiento.

Pero nos parece que también en estas líneas del “Fedro”, se puede detectar incluso una descripción bastante cercana a las experiencias de entrada a los estados profundos desde la suspensión del yo. *“La realidad que verdaderamente es, sin color, sin forma, impalpable, que sólo puede ser contemplada por la inteligencia, piloto del alma, ocupa este lugar”*. Intuiciones directas producidas por actos mentales de suspensión de toda representación y percepción, un aquietamiento de la conciencia que coloca al yo en estado de suspensión, experiencias de lo sagrado con registros de certeza, traducciones de impulsos profundos, un tipo de percepción diferente a las conocidas y las “reminiscencias” de ese espacio infinito en el que se abrevó. ...*“En efecto, como se ha dicho, toda alma de hombre ha contemplado por naturaleza las cosas que verdaderamente son... Pero el acordarse de ellas..., no es fácil para todas las almas... Pocas quedan, pues, que conserven suficientemente el recuerdo.”*

No parece que estuviera describiendo un estado ocasional, que irrumpe fugazmente y sin conocimiento de procedimientos que permitan volver a tomar esa particular ubicación mental, sino por el contrario, de actos de conciencia intencionales para eludir la presencia del yo: ...*“el hombre que sabe servirse de tales recuerdos, iniciado continuamente en los misterios perfectos, es el único que llega a ser verdaderamente perfecto.”* Parece más bien estar describiendo un camino de trabajo interno asentado firmemente en un Propósito, en un “gran celo”. *“La razón de este gran celo por ver la llanura de la Verdad es que el pasto adecuado para la mejor parte del alma es precisamente el de aquella pradera”...*

Es gracias a ese camino de registros internos que habilitan la entrada a tiempos y espacios diferentes de lo habitual, que *“el pensamiento de la divinidad se alimenta de inteligencia y de sabiduría sin mezcla, y lo mismo el de toda alma que se preocupa de recibir lo que le conviene”...*, llegando a la inmaterialidad que Platón llamará las Ideas: *“Y en esta circunvalación contempla la misma justicia, contempla la templanza, contempla la sabiduría, no la que implica devenir, ni la que es diferente según trata de cada una de las cosas diferentes que nosotros ahora llamamos realidades, sino la sabiduría que versa sobre lo que es realmente la realidad”*.

Si bien Platón no nos entrega referencias a los procedimientos de lo que llama “*misterios perfectos*”, e indica solamente que quien los practica “*mediante el recuerdo y en la medida de sus fuerzas, no se aparta de aquello que hace que un dios, por no apartarse de ello, sea divino*”... sí alude en cambio claramente a lo que le sucede a quien se aboca a estos trabajos en su vida cotidiana y al mundo de relación, para el cual llega a ser considerado como un loco: “*cuando alguien, viendo la hermosura de este mundo y acordándose de la verdadera, toma alas y, una vez alado, deseando emprender el vuelo y no pudiendo, dirige sus miradas hacia arriba, como un pájaro, y descuida las cosas de esta tierra, se le acusa de estar loco*”.

Justamente esa distancia entre las “*cosas de esta tierra*”, ese contraste entre las ocupaciones cotidianas propias de las actividades reguladas por el yo y la experiencia “*alada*”, producida por la suspensión del yo y la dilatación de esa suspensión, parecen evidenciar la capacidad de acceso a estados profundos, con su correlato inspirador. Incluso llega a tipificar a estas formas de entrada a los niveles profundos como la de mayor interés: “*ésta es, pues, de todas las formas de posesión divina, la mejor y la constituida de mejores elementos*”.

Los raptos de inspiración, asentados y desplegados, resultan más que evidentes aún cuando no se describa el modo de proceder para producir la entrada. Pero por las expresiones diversas de la conciencia inspirada podemos deducir que se está aludiendo a los fenómenos de conciencia que hemos tipificado y que conocemos como accesos a los niveles profundos.

4.- SEGUNDO TEXTO: Del “Ion, o de la Poesía”

... “*Ese talento, que tienes, de hablar bien sobre Homero, no es en ti un efecto del arte, como decía antes, sino que es no sé qué virtud divina que te transporta, virtud semejante a la piedra que Eurípides ha llamado magnética, y que los más llaman piedra de Heráclea. Esta piedra, no sólo atrae los anillos de hierro, sino que les comunica la virtud de producir el mismo efecto y de atraer otros anillos, de suerte que se ve algunas veces una larga cadena de trozos de hierro y de anillos suspendidos los unos de los otros, y todos estos anillos sacan su virtud de esta piedra. En igual forma, la musa inspira a los poetas, éstos comunican a otros su entusiasmo, y se forma una cadena de inspirados. No es mediante el arte, sino por el entusiasmo y la inspiración, que los buenos poetas épicos componen sus bellos poemas. Lo mismo sucede con los poetas líricos. Semejante a los coribantes, que no danzan sino cuando están fuera de sí mismos, los poetas no están con la sangre fría cuando componen sus preciosas odas, sino que desde el momento en que toman el tono de la armonía y el ritmo, entran en furor, y se ven arrastrados por un entusiasmo igual al de las bacantes, que en sus movimientos y embriaguez sacan de los ríos leche y miel, y cesan de sacarlas en el momento en que cesa su delirio. Así es, que el alma de los poetas líricos hace realmente lo que estos se alaban de practicar. Nos dicen que, semejantes a las abejas, vuelan aquí y allá por los jardines y vergeles de las musas, y que recogen y extraen de las fuentes de miel los versos que nos cantan. En esto dicen la verdad, porque el poeta es un ser alado, ligero y sagrado, incapaz de producir mientras el entusiasmo no le arrastra y le hace salir de sí mismo. Hasta el momento de la inspiración, todo hombre es impotente para hacer versos y pronunciar oráculos. Como los poetas no componen merced al arte, sino por una*

inspiración divina, y dicen sobre diversos objetos muchas cosas y muy bellas, tales como las que tu dices sobre Homero, cada uno de ellos sólo puede sobresalir en la clase de composición a que le arrastra la musa. Uno sobresale en el ditirambo, otro en los elogios, éste en las canciones destinadas al baile, aquél en los versos épicos, y otro en los yambos, y todos son medianos fuera del género de su inspiración, porque es ésta y no el arte la que preside a su trabajo. En efecto, si supiesen hablar bien, gracias al arte, en un sólo género, sabrían igualmente hablar bien de todos los demás. El objeto que Dios se propone al privarles del sentido, y servirse de ellos como ministros, a manera de los profetas y otros adivinos inspirados, es que, al oírles nosotros, tengamos entendido que no son ellos los que dicen cosas tan maravillosas, puesto que están fuera de su buen sentido, sino que son los órganos de la divinidad que nos habla por su boca. Tinnicos de Calcide es una prueba bien patente de ello. No tenemos de él más pieza en verso, que sea digna de tenerse en cuenta, que su Pean que todo el mundo canta, la oda más preciosa que se haya hecho jamás, y que, como dice él mismo, es realmente una producción de las musas. Me parece, que la divinidad nos ha dejado ver en él un ejemplo patente, para que no nos quede la más pequeña duda de que si bien estos poemas son humanos y hechos por la mano del hombre, son, sin embargo, divinos y obras de los dioses, y que los poetas no son más que sus intérpretes, cualquiera que sea el Dios que los posea. Para hacernos conocer esta verdad, el Dios ha querido cantar con toda intención la oda más bella del mundo por boca del poeta más mediano.”...

...

”Cuando recitas como conviene, ciertos versos heroicos, y conmueves el alma de los espectadores, ¿te dominas, o estás fuera de ti mismo? Llena tu alma de entusiasmo” “¿Sabes tu, si transmitís los mismos sentimientos al alma de vuestros espectadores?”

...

“¿Ves ahora cómo el espectador es el último de estos anillos, que como yo decía, reciben los unos de los otros la virtud que les comunica la piedra de Heráclea? El rapsodista, tal como tú, el actor, es el anillo intermedio, y el primer anillo es el poeta mismo. Por medio de estos anillos el Dios atrae el alma de los hombres, por donde quiere, haciendo pasar su virtud de los unos a los otros, y lo mismo que sucede con la piedra imán, está pendiente de él una larga cadena de coristas, de maestros de capilla, de sub-maestros, ligados por los lados a los anillos que van directamente a la musa. Un poeta está ligado a una musa, otro poeta a otra musa, y nosotros decimos esto estar poseído, dominado, puesto que el poeta no es sui juris, sino que pertenece a la musa. A estos primeros anillos, quiero decir, a los poetas, están ligados otros anillos, los unos a éste, los otros a aquél, e influidos todos por diferentes entusiasmos. Unos se sienten poseídos por Orfeo, otros por Museo, la mayor parte por Homero. Tú eres de estos últimos, Ion, y Homero te posee. Cuando se cantan en tu presencia los versos de algún otro poeta, tú te haces el soñoliento, y tu espíritu no te suministra nada; pero cuando se te recita algún pasaje de este poeta, despiertas en el momento, tu alma entra, por decirlo así, en movimiento, y te ocurre abundantemente de qué hablar. Porque no es en virtud del arte, ni de la ciencia, el hablar tú de Homero como lo haces, sino por una inspiración

y una posesión divinas. Y lo mismo que los coribantes no sienten ninguna otra melodía que la del Dios que los posee, ni olvidan las figuras y palabras que corresponden a este arte, sin fijar su atención en todos los demás, de la misma manera tú, Ion, cuando se hace mención de Homero, apareces sumamente afluyente, mientras que permaneces mudo tratándose de los demás poetas. Me preguntas cuál es la causa de esta facilidad de hablar cuando se trata de Homero, y de esta infecundidad cuando se trata de los demás, y es que el talento, que tienes para alabar a Homero, no es en tí efecto del arte, sino de una inspiración divina.”

En estos párrafos del *Ion*, Platón claramente hace referencia al estado inspirado e intenta explicarlo como un transporte en el que quien lo experimenta se ve arrastrado, quedando fuera de sí mismo, tomado por entidades como las Musas o los Dioses, es decir, tomado por “algo” que no es el yo habitual.

En ese estado de trance, el sujeto es capaz de producir cosas extraordinarias: componer poemas bellos, componer ditirambos, elogios, versos épicos, pronunciar oráculos, danzar con armonía y ritmo en un estado semejante a la embriaguez que “*saca de los ríos leche y miel*”.

“No es mediante el arte, sino por el entusiasmo y la inspiración, que los buenos poetas épicos componen sus bellos poemas.” Es justamente gracias al estado particular de conciencia en el que se “coloca” el poeta, gracias a la particular situación mental desde la que hace surgir el fenómeno de inspiración, que puede componer sus poemas.

Sin embargo cuando la inspiración falta, es *“incapaz de producir mientras el entusiasmo no le arrastra y le hace salir de sí mismo.”* El estado de inspiración a veces le funciona y a veces no. Debe disponerse a lograr la inspiración. *“El alma de los poetas líricos... semejantes a las abejas, vuelan aquí y allá por los jardines y vergeles de las musas...”* buscando entrar en esa particular frecuencia ya que *“hasta el momento de la inspiración, todo hombre es impotente para hacer versos y pronunciar oráculos.”*

Esa disposición a entrar a otro espacio, a ir a nutrirse de aquello que puede poner en la frecuencia adecuada para componer, para crear, está muy bien explicada por Silo: “Artistas plásticos, literatos, músicos, danzarines y actores, han buscado la inspiración tratando de colocarse en ambientes físicos y mentales no habituales. Los diferentes estilos artísticos, que responden a las condiciones epocales, no son simplemente modas o modos de generar, captar e interpretar la obra artística, sino maneras de “disponerse” para recibir y dar impactos sensoriales. Esta “disposición” es la que modula la sensibilidad individual o colectiva y es, por tanto, el predialógico que permite establecer la comunicación estética”¹².

Platón alegoriza al estado inspirado con la imagen de *“la piedra que Eurípides ha llamado magnética”*, es decir, el imán. Y así como el imán *“no sólo atrae los anillos de hierro,”* acercándolos irresistiblemente a la ubicación de la piedra magnética, *“sino que les comunica la virtud de producir el mismo efecto y de atraer otros anillos,”* en otros términos, imantando a su vez a las piezas con las que entra en contacto que pasan a ser capaces de atraer, cual otros imanes, a nuevos anillos diferentes con los que ya la piedra magnética no está en directa relación, *“de suerte que se ve algunas veces una larga cadena de trozos de hierro y de anillos suspendidos los unos de los otros, y todos estos anillos sacan su virtud de esta piedra.”*

Esta referencia tan explícita a la capacidad del estado inspirado de atraer y establecer sintonía con otras conciencias que no necesariamente han accedido a experiencias excepcionales, pero que igualmente pueden colocarse en situación de inspiración e incluso pueden a su vez comunicarla a otros, es un indicador de mucho interés porque nos permite llegar a inferir que es posible la comunicación entre el espacio de representación de unos y de otros, que puede darse la comunicación entre distintos espacios.

Esta comunicación que se establece más allá del límite o “membrana” que separa pero que también comunica al propio espacio de representación con el “mundo”, se corresponde con una mirada inclusiva del mi y del mundo, con una mirada que se ubica a distancia de la posición habitual del yo en dicho espacio. Puede entenderse que en la visión poética y en la visión mística haya una ubicación consciente del “límite” entre lo “interno” y lo “externo”.

Puede también entenderse que el funcionamiento mismo del psiquismo permita resonar con los estímulos que provienen de las conductas de los demás, que no resulten indiferentes sino mutuamente influyentes los actos internos que unos y otros externalizan en su conducta¹³.

O bien puede alegorizarse esta comunicación de espacio de representación a espacio de representación como una “chispa” de inspiración que logra encender la yesca, pasando como fuego incipiente a otra materia que le está cercana y que tiene atributos que le permiten inflamarse. El estado inspirado, como chispa que enciende, pasa de unos a otros y va iluminando distintos espacios.

Estas intuiciones respecto de la comunicación de espacios, que la experiencia interna puede habilitar para registrar, son detectables entre las líneas de los textos citados, como si la intuición de Platón por la mutua implicancia que se da entre el propio espacio de representación y el de las demás personas, la conexión que se establece a través del límite o “membrana” por la que salen y entran los estímulos permitiendo que los actos que se ponen en marcha desde el espacio interno lleguen al mundo y lo modifiquen, actuando sobre él, hubiesen constituido para él una experiencia significativa y relevante. Como si hubiese comprendido también la otra cara de la misma moneda: que los estímulos provenientes del mundo exterior pueden llegar al espacio interno y modificarlo, favorable o desfavorablemente, influirlo para bien o para mal. En otras palabras, hubiese contado con la experiencia que le permite afirmar que la realidad es una: externa e interna y esa realidad es una estructura. Esa estructura es la que era considerada por Platón como “idea”, que era lo único “real”; por ello se consideró a tal visión como “realista”, era el realismo de las ideas y no el idealismo como podría haberse pensado en una primera aproximación.¹⁴

Nuestro autor no es de los que afirma la ilusoria consideración de “separatividad” entre el yo y el mundo, al contrario, al plantear las cosas así está dejando establecida la posibilidad de la comunicación de espacios como interacción entre la conciencia y el mundo, esa comunicación que hace posible que quien escucha vibre al mismo tono de quien recita, registrando – como él – las cargas afectivas ligadas a los significados de los versos que declama. Sin que esté presente el poeta que, inspirado, los escribió, sus contenidos pasan y actúan modificando el espacio de representación de quien ahora los escucha.

Tal como nos resultan a nosotros inspiradores hoy sus escritos, elaborados con tantos siglos de distancia, entonces los versos de Homero lograban conmovier a quienes los escuchaban recitados por un intérprete inspirado.

La conciencia inspirada, como una estructuración completa de conciencia, puede ser vista como algo personal pero también grupal y social.

En “Apuntes de Psicología”, Silo explica que: “Los diferentes modos de estar el ser humano en el mundo, las diferentes posiciones de su experimentar y hacer, responden a estructuraciones completas de conciencia. Así: la “conciencia desdichada”, la “conciencia angustiada”, la “conciencia emocionada”, la “conciencia asqueada”, la “conciencia nauseada”, la “conciencia inspirada”, son casos relevantes que han sido descritos convenientemente. Es aquí pertinente anotar que tales descripciones se pueden aplicar a lo personal, a lo grupal y a lo social.” ...”los casos anteriormente citados pueden ser entendidos individualmente o en un conjunto (en atención a la intersubjetividad constitutiva de la conciencia).”¹⁵

Para Platón, *“la musa inspira a los poetas, éstos comunican a otros su entusiasmo, y se forma una cadena de inspirados”*, se entra colectivamente en una estructura de conciencia que va comunicándose de unos en otros.

“Por medio de estos anillos el Dios atrae el alma de los hombres, por donde quiere, haciendo pasar su virtud de los unos a los otros, y lo mismo que sucede con la piedra imán, está pendiente de él una larga cadena de coristas, de maestros de capilla, de sub-maestros, ligados por los lados a los anillos que van directamente a la musa.” Nos parece que en la época en que vivió Platón las manifestaciones artísticas, los raptos del poeta o del músico y su capacidad de transportar a otros y comunicar el estado inspirado, se entienden en un contexto en el que la experiencia de lo sagrado, la experiencia de contacto con las musas o con los dioses es a la que se le atribuye el origen del fenómeno extraordinario. En este sentido, el contexto epocal determina la interpretación del fenómeno tipificado como *“inspiración divina”* capaz de *“poseer”*, de *“tomar”* a la conciencia en una situación en que la reversibilidad y la autocrítica prácticamente quedan anuladas en el artista, tal como ocurre con las bacantes y las pitonisas.

5.- CONCLUSIÓN.

En la época pre-helenística en la que Atenas está fuertemente tensionada por acontecimientos políticos y sociales que conviven con un enorme desarrollo en todos los campos de las artes y del desarrollo filosófico, en uno de esos especiales momentos de la historia universal en que el final de un mundo se confunde casi con el comienzo de un nuevo tipo de civilización¹⁶, Platón va más allá de la mirada socrática y nos aporta referencias respecto a los estados excepcionales de conciencia y su modo de trabajo en algunos de los párrafos que hemos tomado en consideración para el presente estudio, de sus obras el “Fedro” y el “Ión”.

El contexto determinante de la época y sus creencias basadas en las prácticas del orfismo, el pitagorismo, las influencias de los pre-socráticos, el intercambio con Egipto y el Oriente, condicionará a los seres humanos de entonces a interpretar tales estados como formas de contacto con dioses y musas capaces de proveer la inspiración.

Sin embargo, más allá de las atribuciones otorgadas a las diversas entidades, Platón nos describe con bastante precisión el estado de conciencia inspirada así como sus características y expresiones en actos de éxtasis, arrebatos y reconocimiento.

Gracias a ello, podemos llegar a inferir que esos actos eran efectivamente experimentados en aquellos tiempos. No solamente de modo accidental sino también

buscando “colocarse” en determinados estados mentales a fin de poder dar cauce, por ejemplo, a la producción artística. Además a esos estados de conciencia se los iba arraigando y profundizando, llegando a constituir verdaderos estilos de vida como en los casos de las sibilas y las bacantes.

Si bien el autor que estudiamos no aporta ninguna mención explícita a procedimientos sistematizados o utilizados para el acceso a los niveles profundos, sus descripciones nos hacen pensar que sí lograban entrar a lo que denominó *el mundo de las Ideas*. Ese mundo cuya realidad está fuera del tiempo y espacio habitual.

La conciencia inspirada, entusiasmada, descrita como modos especiales de locura, es para Platón una estructura de conciencia que no solamente es experimentable en modo individual, sino comunicable también a otros. Esa intuición de la intersubjetividad constitutiva de la conciencia, de la comunicación entre espacio de representación y espacio de representación, está presente en sus líneas y es lo que, a tantos siglos de distancia, nos resuena y nos conmueve hoy de sus escritos.

No es sólo por su formidable capacidad literaria, ni exclusivamente por sus certeras intuiciones filosóficas que el acercamiento a sus textos nos resulta significativo, sino justamente por la capacidad de comunicar la inspiración de una época en la que el acceso a los niveles profundos parece haber sido un fenómeno deseado y experimentado.

BIBLIOGRAFÍA.

- “Fedro, o de la Belleza”, Platón, Edit. Aguilar, Buenos Aires, 1960, todo el libro especialmente desde la página 63 a la 73.
- “Fedro”, Platón, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, todo el libro especialmente desde la página 24 a la 32.
- “Íón, o de la Poesía”, Platón, Edit. Aguilar, Buenos Aires, 1960, todo el libro especialmente desde la página 10 en adelante.
- “La República”, Platón, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1941, página 7.
- “Timeo”, Platón, Ediciones Colihue, Buenos Aires, Argentina, 1995, página 101.
- “Historia de la Filosofía”, Julián Marías, Edit. Emecé, Buenos Aires, 1954, páginas 41 a 56.
- “Atlante illustrato di Filosofia”, Ubaldo Nicola, Edit. Demetra, Prato, Italia, 1999, página 108.
- “Grecia – de Micenas al Partenón”, Henri Stierlin, Taschen, Madrid, España, 2004, páginas 219 a 227.
- “Historia de la Filosofía en su marco cultural”, César Tejedor Campomanes, Ediciones SM, Madrid 1995, páginas 10 a 16 y páginas 40 a 56.
- “El Templo – el espacio sagrado de la caverna a la catedral”, E.O. James, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1966, páginas 224 a 227.
- “Apuntes de Psicología”, Silo, Ulrica Ediciones, Argentina, 2006, páginas 309 a 344.
- “Habla Silo”, recopilación, Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 1996, página 23.
- Monografía “Antecedentes de la disciplina Morfológica”, Mariana Uzielli, páginas 67, 68 y 69 www.silo.net

- 1 “La obra de Platón se conserva casi completa. Es, con la aristotélica, lo capital de la filosofía y de toda la cultura griega. Además, su valor literario es tal vez el más alto de todo el mundo helénico, que le hace encontrar las expresiones y las metáforas justas para verter un nuevo modo de pensamiento. Es incalculable la aportación platónica a la formación del lenguaje filosófico.

Platón escogió como género literario para expresar su pensamiento el diálogo, que tiene una relación profunda con su doctrina de la dialéctica como método filosófico, y muchos de ellos son de sobrecogedora belleza poética. El personaje principal es siempre Sócrates, que lleva el peso de la discusión. Los diálogos de juventud, la *Apología*, el *Critón*, el *Eutrifrón*, están fuertemente teñidos de socratismo.

En su madurez se sitúan entre los más importantes el *Protágoras*, el *Gorgias*, el *Eutidemo* (sobre los sofistas), el *Fedón*, sobre la inmortalidad del alma; el *Symposion* o *Banquete*, acerca del amor; el *Fedro*, donde se encuentra la teoría del alma, y la *República*, sobre la justicia y la idea del Estado. Por último, el *Teeteto*, el *Parménides* – tal vez el más importante de los escritos platónicos –, el *Sofista* y el *Político*; y en los años de la vejez, el *Timeo*, donde se hayan las referencias a la Atlántida; el *Filebo*, y una obra considerable, la más extensa en volumen, que contiene una segunda exposición de la teoría del Estado, y en la que no aparece Sócrates: las *Leyes*.

La autenticidad de algunos escritos platónicos, en especial de algunas de sus cartas – alguna de ellas, como la VII – han suscitado graves dudas y problemas.

El pensamiento de Platón muestra una evolución que parte de la doctrina de Sócrates, llega a su genial descubrimiento de las ideas y culmina en la discusión de las dificultades y problemas que las ideas plantean.”

Julián Marías, “Historia de la Filosofía”, Edit. Emecé, Buenos Aires, 1954, página 41 y 42.

- 2 Monografía “Antecedentes de la disciplina Morfológica”, Mariana Uzielli, capítulo referido a Platón, página 67.
- 3 Platón, “La República”, Introducción al Libro Primero, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1941, página 7.
- 4 Monografía “Antecedentes de la disciplina Morfológica”, Mariana Uzielli, capítulo referido a Platón, página 67.
- 5 “Timeo: Claro está, Sócrates, que, en el punto de partida de toda empresa, pequeña o grande, todos los hombres que participan de sensatez siquiera en pequeña medida, invocan siempre a un dios. Y nosotros, que vamos a hablar sobre el universo, acerca del modo en que se generó o bien si es inengendrado, tenemos necesidad, si no desviaríamos completamente, de invocar a dioses y diosas y de suplicarles que nos hagan decir todo principalmente a satisfacción de ellos, y en segundo término a satisfacción nuestra. En cuanto a los dioses, sean éstas nuestras invocaciones. En cuanto a nosotros, debemos invocar a los dioses para que vosotros podáis comprenderme fácilmente y para que yo discurra lo mejor posible sobre el tema propuesto”.

Platón, “Timeo”, Prólogo, Ediciones Colihue, Buenos Aires, Argentina, 1995, página 101.

- 6 “Historia de la Filosofía en su marco cultural”, César Tejedor Campomanes, Ediciones SM, Madrid 1995, página 42.
- 7 Monografía “Antecedentes de la disciplina Morfológica”, Mariana Uzielli, capítulo referido a Platón, página 68.
- 8 “Desde antiguo existieron procedimientos capaces de llevar a las personas hacia estados de conciencia excepcionales en los que se yuxtaponía la mayor amplitud e inspiración mental con el entorpecimiento de las facultades habituales. Aquellos estados alterados presentaron similitudes con el sueño, la embriaguez, algunas intoxicaciones y la demencia. Frecuentemente, la producción de tales anomalías fue asociada con “entidades” personales o animales, o bien con “fuerzas” naturales que se manifestaban, precisamente, en esos paisajes mentales especiales. A medida que se comenzó a comprender la importancia de aquellos fenómenos se fueron depurando explicaciones y técnicas con la intención de dar dirección a procesos que, en principio, estaban fuera de control. Ya

en épocas históricas, en las distintas culturas (y con frecuencia a la sombra de las religiones), se desarrollaron escuelas místicas que fueron ensayando sus vías de acceso hacia lo Profundo. Todavía hoy en la cultura material, en los mitos, leyendas y producciones literarias, se pueden apreciar fragmentos de concepciones y prácticas grupales e individuales muy avanzadas para las épocas en que esas gentes vivieron.”

Material de Escuela “Las Cuatro Disciplinas”, Antecedentes, primer párrafo, página 1.

- 9 “El santuario de Delfos sobre el monte Parnaso fue un temenos consagrado a Apolo. En el 305 a.c. se construyó el último templo. La piedra omfalos del templo era considerada como el ombligo de la Tierra, y fue guardada en el adytum donde se alojaba la estatua de Apolo, erigida sobre la fuente sagrada, donde la Pythia, sentada en su trípode, daba oráculos como profetisa de Apolo.

Aunque era profetisa de Apolo y Delfos era esencialmente un centro apolíneo durante la época homérica, no obstante a partir del siglo V a.c., el templo estuvo cada vez más asociado con Dionisos, y hacia el siglo III el monumento en el interior del santuario se consideraba su tumba.

Dos siglos más tarde, en templos de Plutarco, se creía que había tomado el lugar de Apolo en el santuario durante los tres meses de invierno, cuando Apolo se retiraba al Norte; tradición que puede remontarse a una época muy anterior teniendo en cuenta que las ausencias invernales están atestiguadas para el siglo VI. No se dice quién presidía entonces en el templo, pero la colegialidad de Dionisos y Apolo en Delfos tuvo una influencia moderadora de las orgías dionisiacas, aunque introdujo un elemento extático en el culto del oráculo. Pero la inspiración de la Pythia tomó una forma distinta de la manifestada en los frenesíes traco-frigios. Sentada en su trípode, en el adytum, sobre la grieta vaporosa del barranco inferior, o entrando ella misma en la cueva a veces, las palabras que decía eran interpretadas por el “profeta” o gran sacerdote, y a menudo escritas en hexámetros como los oráculos de Zeus por medio de Apolo, con quien estaba en relación.

Si la patria originaria del oráculo fue Anatolia, sin duda tenía un fondo extático; y los hiperbóreos, con quien Apolo se asocia tradicionalmente, tanto geográfica como etimológicamente, tienen afinidades norteesiáticas, donde estaba profundamente arraigada la tradición shamanística. Por tanto, al influirse mutuamente los cultos de Dionisos y Apolo, la profetisa y sus expresiones oraculares dieron lugar a una tradición común en un medio griego en el templo de Apolo.

Cuando Orfeo, como héroe del culto dionisiaco y sacerdote de Apolo, encontró lugar en este oráculo complejo, bajo la influencia del movimiento órfico, los delfios cultivaron el culto heroico y el funerario. Como resultado se salvó el abismo entre mortales e inmortales mediante la metempsicosis y *teleta*, y el alma.

La fama e influencia de Delfos se hizo tan grande que toda Grecia recurría a él para informarse sobre liturgia, política, derecho y conducta personal en los asuntos de cada día, por vagas y evasivas que fueran las respuestas, especialmente en cuestiones críticas. No obstante, conservó la adhesión de toda la nación, gobernantes, hombres de Estado, sabios, ciudadanos y atletas, que se reunían periódicamente en los recintos sagrados, su templo, estadio y teatro para tomar parte en los ritos y juegos celebrados en honor de Apolo Pythio.

Así, Delfos llegó a ser un poderoso centro consolidador de los estados griegos, ocupando la Pythia y sus funcionarios, los *Exegetai Pythochrestoi*, una situación única; a través de ellos Apolo decía la última palabra contestando a las preguntas oraculares sobre procedimientos religiosos, legales, estatuarios, especialmente en épocas de crisis. Hacia el siglo VI a.c. era el principal agente unificador en la estructura social y religiosa de Grecia, con Delfos como ónfalos. Se decía que una incursión de los persas sobre el santuario, el 480 a.c., fue frustrada por Apolo, quien, con una tormenta o terremoto, lanzó rocas sobre los invasores. Pero ya en el siglo IV el templo parece haber sido destruido por los defensores focios de Delfos durante la segunda guerra persa (357 – 346 a.c.), cuando fueron fundidos muchos de sus tesoros. Este sacrilegio hubo de ser recompensado por los pagos anuales de 10.000 talentos; pero dejó de ocupar su posición focal como santuario panhelénico cuando fueron derrotados por Filipo de Macedonia, aunque el oráculo

le apoyó a él y a su sucesor, Alejandro Magno.”

E. O. James, “El Templo – el espacio sagrado de la caverna a la catedral”, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1966, páginas 224 a 227.

10 Silo, “Apuntes de Psicología”, Ulrica Ediciones, Rosario, Argentina, 2006, página 330.

11 “En la historia del pensamiento la noción platónica de entusiasmo ha sido retomada por todas las filosofías tendientes a la superación de los límites de la realidad. El misticismo medieval vió en ello una variante del éxtasis religioso; en el Renacimiento, Giordano Bruno le dió una versión laica y habló de “furor heroico”, entendiendo que el entusiasmo natural (el fervor por la verdad) debe caracterizar la investigación del filósofo. En la época moderna, el Romanticismo retomó el sentido de la reflexión platónica descubriendo en la locura el fondo del espíritu humano, su parte más ancestral y profunda que la razón controla pero no logra abolir”.

Ubaldo Nicola, “Atlante illustrato di Filosofia”, Edit. Demetra, Prato, Italia, 1999, página 108.

12 Silo, “Apuntes de Psicología”, Psicología IV, Ulrica Ediciones, Rosario, Argentina, 2006, páginas 325 y 326.

13 “Si yo veo a alguien en muy mala condición, o veo a alguien de pronto que sufre un corte, o una herida, algo resuena en mí. ¿Cómo puede resonar en mí algo que le está sucediendo al otro? ¡Es casi mágico!. Sucede que alguien sufre un accidente y experimento casi físicamente el registro del accidente en otro. Ustedes son estudiosos de estos fenómenos, saben bien que a toda percepción corresponde una imagen, y comprenden que algunas imágenes pueden tensar ciertos puntos así como otras pueden distenderlos. Si a toda percepción va correspondiendo una representación y de esa representación se tiene a su vez registro, es decir, una nueva sensación, entonces no es tan difícil entender cómo al percibir un fenómeno, y al corresponderse la imagen interna con ese fenómeno (al movilizarse esta imagen), tenga a su vez sensación en distintas partes de mi cuerpo o de mi intracuerpo, que se han modificado por acción de la imagen anterior. Me siento identificado cuando alguien sufre un corte, porque a la percepción visual de tal fenómeno, le corresponde un disparo de imagen visual, y correlativamente un disparo de imágenes cenestésicas y táctiles de las cuales, además, tengo una nueva sensación que termina provocando en mí el registro del corte del otro.”

Silo, “Habla Silo”, de “La acción válida”, Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 1996, página 23.

14 Monografía “Antecedentes de la disciplina Morfológica”, Mariana Uzielli, página 69.

15 Silo, “Apuntes de Psicología”, Psicología IV, Ulrica Ediciones, Rosario, Argentina, 2006, página 318.

16 Monografía “Antecedentes de la disciplina Morfológica”, Mariana Uzielli, capítulo referido a Platón, página 68.